

La víspera ayudaré á mi Señora á componer el cenáculo para celebrar la primera Misa y Bautismo de los Catecumenos, y en fin, todo será viva fé y consideracion de estos Misterios tan divinos. El dia de la Santísima Trinidad no hay ejercicio ninguno. Luego que despierte me iré al cielo con el afecto, considerando y deseando estar en un rinconcito, si lo hay, me siento á gozar de este dia, sin quitar la voluntad y vista de la alma de este Dios, solo Dios, sin igual Dios, comprension en esta admiracion: vulgaré pidiendo á mi Señor disposicion para unirme en el Sacramento con todo un Dios; desde hoy le acompañaré en todo lo que hizo, en la Misa, Comunion, Bautismo y Beneficio de los recién convertidos, y para obligarla á que me enseñe á amar á Dios y conocerle, le rezaré la corona y hora en compañía de los Angeles y primitivos fieles; porque aunque la sustancia de este ejercicio es contemplar á Dios, y encender el afecto que vaya á su objeto, así por la limitacion humana, como porque la puerta para ir á Dios es Maria, misturaré entre dia lo que en estos dias hacia, y lo que sucedia en el cenáculo para la fundacion de la Iglesia é invocaré á mi Santísima Madre

para que me ayude á ello. Versito para este tiempo.
 Virgen, pues sois la mas Santa que hizo, actual hace, y hará el gran poder y grandeza de la augusta Trinidad, valeos del amor que os tiene, pidiéndole á su bondad, que me abrase en amor suyo y lleve á su Magestad.



MES DE JUNIO.

EJERCICIO XX.

Para acompañar á mi Santísima Madre para celebrar la fiesta del Santísimo Sacramento. Comenzaré el Miércoles despues de la Santísima Trinidad, para acabar la octava, porque he de quitar el Viernes que es dia de pasion, y proseguiré en el cenáculo en compañía de mi Señora Madre y Santas, haciendo oracion por la Iglesia, trabajando con los nuevos convertidos y oyendo la doctrina y consuelo que daba á los fieles, y mirando como animaba á los Apóstoles y discípulos para que prosiguieran en la comenzada y prodigiosa predicacion; y

todo cuanto hiciere será en servicio de mi Señora y Apóstoles, como está en otros ejercicios que pertenecen al céna- culo, y así viviendò de dia y de noche, contemplaré el pecho de la Sacratísima Vírgen hecho sagrario de su Santísimo Hijo y Dios verdadero Sacramentado; y como este mismo Señor, no se contenta con solo estar en aquella Pura Criatura, que como se sabe, le duraban las especies de una comunión á otra, se digna de querer entrar en mi también; y así cada dia diré las Jaculatorias siguientes. *¡O Pan purísimo! ¡Quien fuera Serafin en amarte para recibirte como tu quieres? ¡O Dios mio de infinito ser! ¡Quien tuviera la disposición de la candidísima paloma tu Santísima Madre? Y algunos versos de los himnos del Oficio divino del Sacramento, y la continua presencia del Santísimo Sacramento: las mortificaciones que me permitiere la santa obediencia; y en la comida y bebida me mortificaré con las demás penitencias, y repetiré el Salmo: *Quem admodum desiderat, repitiendo el verso: Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* Versito para la corona y hora.*

Virgen, el mayor portento obró contigo el Señor,

durándote el Sacramento desde una á otra comunión.

Alcánzame, gran Señora, de tu Hijo el mejor favor, que cualquier instante y hora vivo esté en mi corazón.

MES DE JUNIO.

EJERCICIO XXI.

Para celebrar el misterio de la visita que hizo Maria Santísima á Santa Isabel su prima, nueve dias antes y ocho despues. Los nueve antes será disponiendome en compañía de la divina Señora al viage á las montañas, y alabándola por haberla escogido el Altísimo para Madre del Verbo. Haré el ejercicio cotidiano con gran cuidado, rezando la corona y hora, considerando sus obras tan divinas, haciendo cuenta las rezo en compañía de los mil Angeles, diciendo estos Soberanos Espíritus media Ave Maria, y la otra media yo y todos los pecadores: luego que despierte á la mañana, me haré presente en Nazaret mirando á la Madre de Dios tan reciente de su dicha, pues habia pocos dias que

habia encarnado el Verbo en sus purísimas entrañas, y en su presencia haré todos mis ejercicios uniéndolos á sus méritos: algunas veces diré á la Señora el himno: *Ave Maris Stella*, y el verso: *Ave Maria gratia plena*, para recordar el misterio de la Encarnacion, y las Jaculatorias de siempre. Estos dias le doy á mi Señora Madre la fruta, dulce, y demás apetitos para el camino, el que he de andar con su Magestad y con sus Angeles y Sr. S. José. Los ocho dias despues de la visita, me hago presente en casa de Sta. Isabel con mi Señora, considerando quanto hizo en los tres meses que allí estuvo. El ejercicio como arriba: la corona y hora rezándola con Sta. Isabel y los Angeles. Entre dia repetiré la *Magnificat* y el *Benedictus*, y por Jaculatoria las palabras, que la Sta. dijo á mi Señora Madre. *Bendita eres entre las mugeres, y Bendito el fruto de tu vientre Jesus; y ¿de donde á mí, que la Madre de Dios venga á visitarme?* El versito para la corona.

Ven con paso presuroso,
 Virgen, á darnos tus bienes:
 el gozo de Dios que tienes,
 no puede ocultarse ocioso.

Visítenos tu bondad
 como al Bautista sagrado,
 libra, Virgen, de pecado,
 los que imploran tu piedad.

ADVERTENCIA.

Ya se sabe que en todos los ejercicios, el Oficio divino se recita con la misma presencia y siempre en compañía de los Angeles, asi como los mismos espíritus le acompañaban siempre á mi Señora Madre, asi en su casa como en los caminos; asi en compañía de ellos le acompañaremos con todos los ejercicios, alabándola, y á Dios que es el primer objeto.

MES DE JULIO.

EJERCICIO XXII.

Para los veinte dias que he de acompañar á Maria Santísima, considerando las obras que hizo en bien de la Santa Iglesia en los veinte años que vivió en el mundo, despues de la Asencion de su Santísimo Hijo. Estos dias ha de ser la presencia de Dios en el cénaculo en compañía de mi Señora unas veces con los Apóstoles, otras con los discípulos,

otras con algunos fieles; porque como se repartian á diferentes partes á predicar, no siempre asistian con la divina Reina: otras con las Marias y otras mugeres, que se iban á consolar con sus divinas palabras: esto será poniendo conforme meditare: haré tiempo á las ocasiones en que rezo la corona y hora, que las rezo con ellas y los Angeles, que siempre asistian á su divina Reina, alternando con ellos y las criaturas en dos coros las alabanzas de Maria Santísima, y lo mismo en los del Oficio divino á Dios Todopoderoso, que en estas tendrá la mayor parte la Señora, enseñándome con su ejemplo á hacerlo como debo: las genuflecciones mas de las continuas, en union de las que su Magestad hacía por el bien de la Iglesia: entre dia, por modo de Salmo la *Salve Regina*, dicha con atencion: el *Credo*, por haberse compuesto en este tiempo, en que se estaban fundando sus artículos: por Jaculatoria: *Ora pro nobis Sancta Deigenitrix, y Monstrate esse Matrem.* Y algunas á nuestro Señor de ejercicio cotidiano: en las horas de oracion la peticion por las almas, para que todas conozcan á Dios; y todos los ejercicios, trabajo corporal, tribulaciones interiores, mortificaciones de

sentimiento, mortificaciones de comida y sueño y otras de penitencia, todo se le ofrece á mi Señora Madre Maria Santísima, para que lo presente unido con lo que su Magestad hizo en este tiempo por ellas, á la Santísima Trinidad: en cada misterio de la corona y de la hora, diré este versito á mi Señora.

Virgen, del cielo volviste
á ser de la Iglesia amparo,
y á los fieles acogiste
siendo de su mal, reparo.

Grande fué tu amor, Señora,
para con los pecadores,
ruega á tu Hijo por nosotros
mostrándole tus dolores.

MES DE AGOSTO.

EJERCICIO XXIII.

Para acompañar á Maria Santísima en los últimos dias de su vida: quince dias antes de su felicísimo tránsito, y subida á los cielos. Presencia de Dios por fé pura, desnuda de toda imágen, en su purísimo ser, recordando los favores que hacía á su dilecta Maria Santísima, adolecida de amor, como se leerá en el

punto: todas las noches se seguirá á la Santa Iglesia, que hace recuerdo de la visita que hizo á cada uno de los Santos lugares; pero sin dejar los puntos de las obras que hizo hasta el fin en bien de la Iglesia; y entre dia se reza la hora repartida y la corona por la mañana: tambien se dirán entre dia los actos de los cuartos, y las comuniones espirituales, y por Jaculatoria: *Trahe me post te*. A los Angeles se convidan y se traen presentes que ayuden á recitar el Oficio divino y rezarlo vocal y dar culto en lo mental: en los trece dias se hace lo necesario para el tránsito: la ropa para mi Señora, de ejercicio de virtudes: de lo mismo la gala, el cinto y el manto, la toca y sandalias; y la corona, palma de oro y joyas, de oracion y actos. Las luces, de la fé y comuniones: las flores, de actos y oracion vocal: la tarima y alfombras, de actos de humildad: el cetro, del corazon y ejercicio de virtudes: el sepulcro, en el mismo corazon y la alma desocupada de todo lo terreno: la música, de alabanzas y jaculatorias. El fin de todo es el recogimiento interior, y todo se hace segun tuviere licencia. El versito para la corona, y hora.

En los últimos años de tu vida los lugares santos visitaste, y como Madre de pecadores escogida, por ellos con humildad y amor rogaste.

No Señora me dejes, y te vayas que sin tí Madre mia, vivir no puedo, y si culpas y faltas en mi hallas, alcánzame el perdon que aquí no quedo.

Este versito que se sigue diré desde el dia trece del tránsito, hasta el dia quince, para la corona y hora.

Virgen, rotas las cadenas en que vivias, inmortal subes en carro triunfal del empíreo las almenas.

Desde esa ciudad hermosa vuelve los ojos al suelo, y ábrenos, Virgen, el cielo con una muerte dichosa.

MES DE AGOSTO.

EJERCICIO XXIV.

Para los ocho dias despues de la Asuncion de Maria Santísima nuestra Señora para celebrar su coronacion admirable, y gloria sin fin con que fué premiada su Santísima vida. Luego que despierte me

haré presente en el cielo, llena de alegría con todos los Bienaventurados adorándola como Reina, y en su presencia me postraré, ofreciéndome con las oraciones cotidianas, las que acabadas traeré á la memoria el punto que leeré de noche: para la corona que rezo con la comunidad y la oracion, trayendo todo el dia esta memoria de la gloria. Al rezar, haré cuenta dicen los Bienaventurados y los Angeles conmigo á coros, las Ave Marias, pidiendo por todos los pecadores, haciendo cuenta que todos los Apóstoles y demás fieles y discipulos tambien me acompañan, como los Bienaventurados; y lo mismo en el Oficio divino, haré cuenta que me ayuda la misma Señora, con todos los Santos á alabar al Altísimo: algunos ratos diré entre dia el himno: *O Gloriosa Virginum*. Y por Jaculatoria: *Exaltate est Sancta Deigenitrix*. Mortificaciones particulares no se piden ahora en este tiempo de gozar, antes con virtud por su amor, moderarla un poco. Versito para la corona, y hora.

Ya te miras coronada,
 Virgen, sobre las criaturas,
 en el cielo, en las alturas
 la mas alta y encumbrada.

Y con todo no reposa
 para nuestro bien tu celo:
 ábrenos, Virgen, el cielo
 con una muerte dichosa.

—
 EJERCICIO XXV.

Que se hace cuando sobran dias en los tiempos de los demás. Presencia de Dios, como Juez severo: en estos dias se lee el punto de las Postrimerías: haré presente la nada que he sido, la que soy y puedo ser: la certidumbre de la muerte: las angustias que para ella se pasan: el juicio que de mi vida se ha de hacer: como pareceré en el final, si predestinada ó réproba: el Salmo que diré será este: *In te Domine speravi*. Y en lugar de Jaculatoria: *Misericordia Señor, misericordia*. El Oficio divino con los Santos Angeles para dar culto al Soberano Juez: á mi Santísima Madre la corona y hora en compañía de sus Angeles, y le pediré sea mi intercesora con su Santísimo Hijo, y que me enseñe, como he de mortificar los sentidos, y potencias á imitacion de mi Maestra y Madre, á ejercitar todas las virtudes y cumplir la voluntad del Altísimo. Versito para la corona y hora.

Madre llena de piedad,
 Madre de misericordia,
 libranos del Angel malo
 y llévanos á tu gloria.
 A tu manto me acojo, Virgen Santa,
 ese será mi remedio á culpa tanta.


ORACION

Madre piadosísima, Maestra mia amabilísima, yo os adoro con la reverencia posible de lo íntimo de mi corazón, y alma. Confieso que sois Madre verdadera, Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto. Purísima y concebida sin mancha de pecado original. Suprema en espíritu y Reina de todo lo criado. Yo la mayor y la mas ingrata que sustenta la tierra, digo mi culpa á vuestro Santísimo Hijo y á vos Maestra mia y Señora, de las muchas que he cometido contra su santa ley y las obligaciones de mi estado: de todas las ingratitudes á sus beneficios y mala correspondencia á las finezas de su divino amor: de todas las tibiezas y distracciones que hoy he tenido: de la pereza y falta de mortificación: de la poca reverencia y consideracion, con que he

recibido los Santos Sacramentos: en especial me hago cargo de los descuidos que he tenido en amarle este dia: de la tibieza en los ejercicios espirituales y olvido de su divina presencia. *Aquí añadiré los defectos que hubiere tenido, como impaciencias, faltas de caridad, palabras ociosas, risas vanas, mentiras leves, quebrantamiento del silencio &c., y proseguiré diciendo:* Ruegoos que me perdoneis como Madre, me enseñeis como Maestra, y como Abogada me alcanceis misericordia de vuestro Santísimo Hijo, que yo propongo enmendarme con la ayuda de su divina gracia. *Luego estaré postrada, y con recogimiento interior consideraré me reprende con estas y semejantes palabras, amonestándome á la mayor perfeccion y trato interior.* Hija mia: mucho debes á las finezas del amor de mi Hijo y mi Dios: el te crió con su divino poder: te redimió con su Sangre: te trajo al rebaño de su Iglesia con su liberalísima misericordia: te llamó y escogió con singular cariño entre tantas criaturas que le amaran con mas fineza que tú: te sienta á su mesa y alimenta con su preciosa Sangre y Santísimo Cuerpo sacramentado: te despierta con santas inspiraciones, y te hace otros

beneficios que tú no conoces y muchos mas que no alcanzas; y tú le has correspondido ingrata, ofendiendo su bondad infinita con culpas y pecados que merecian castigos eternos. ¿Qué fuera de tí sino fuera por su misericordia y mi intercesion? Sacude, hija, la tibieza: abraza la Cruz: niégate á tí misma: ejercita las virtudes, especialmente la oracion, mortificacion, silencio, retiro, paciencia y caridad. Ama muy de veras á mi Hijo Santísimo y no faltes á tus ejercicios espirituales, y procura no reincidir en las culpas y faltas de este dia que me desagradas mucho; y en satisfaccion de las cometidas, me harás lo que te dictare tu devocion, y encomiendalas á la memoria para confesarlas luego. *He de cumplirlo al punto, y considerando que voy á los pies de mi Santísima Madre, tomaré su bendicion diciéndole.* Dadme, Señora, vuestra santa bendicion, y enseñadme á amar á vuestro Santísimo Hijo y hacer en todo su santísima y perfectísima voluntad. Maestra y Señora mia, perdonad mis defectos y enseñadme á hacer vuestra voluntad y á andar en vuestra divina presencia, como discípula aunque indigna. Lo mismo diré el dia siguiente, y si no hallare culpas que decir, daré gracias á Dios y su Santísima Madre. Amén. 1100

SEPTENARIO
 CONSAGRADO EN HONOR
DE JESUCRISTO
 CRUCIFICADO,
 MILAGROSAMENTE RENOVADO
 QUE SE VENERA EN LA CAPILLA DEL
 CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS,
 CON EL TÍTULO DE
STA. TERESA
 LA ANTIGUA DE MÉXICO. ■
 POR D. F. X. DE A. INDIGNO PECADOR.



MÉXICO: 1853.

REIMPRESO POR I. AYILA, C. DE CHI-
 CONAUFLA NUM. 17.